

El carácter emprendedor y social en la profesión bibliotecaria
José-Antonio Gómez-Hernández
Miembro de ThinkEPI
<http://thinkepi.net>

En este texto describimos algunos ejemplos recientes de iniciativas de bibliotecas y bibliotecarios, que muestran cómo la profesión y sus prácticas están evolucionando en función de las necesidades sociales, como consecuencia, creemos, de una actitud emprendedora y social. Esta actitud sería a su vez consecuencia de la conciencia de la necesidad de legitimarse a través de la utilidad social de sus servicios, así como de comunicarse al máximo a la sociedad y promoverse y avanzar, en un contexto competitivo y de crecimiento de la oferta informativa, educativa y cultural disponible.

Este año se cumple 150 años de la Ley de Instrucción Pública, cuyo artículo 166 supuso la creación formal en España del actual cuerpo de bibliotecarios y archiveros. El cuerpo nació con una vocación conservadora, lógica por vincularse a los colecciones desamortizadas, y costó muchos años la orientación hacia el servicio comunitario, más propio del modelo bibliotecario anglosajón. Algunos hitos de esta evolución hacia la función social fueron la creación de las bibliotecas populares, las Misiones Pedagógicas, el Plan de María Moliner o los avances de los servicios denominados de “extensión bibliotecaria”. Y en los últimos años sería muy evidente el compromiso de las bibliotecas y el interés por la comunicación de sus iniciativas.

No pretendemos ignorar los problemas o carencias persistentes, que los índices de uso aunque suben son todavía bajos, o que hay grupos muy poco usuarios de la biblioteca, pero también hay que realzar los elementos positivos, para mostrar la capacidad de adaptación e iniciativa que se está teniendo ante una situación muy compleja, caracterizada porque:

- Hay una gran oferta cultural y de ocio, y sobreabundancia de información accesible sin coste y sin intermediaciones
- La industria cultural fomenta el consumo privado a través de la compra de productos culturales, educativos o informativos, o la contratación de servicios de televisión e Internet.
- Estas industrias de la cultura y la comunicación tienen cada día más fuerza (un solo detalle sería la última campaña de un grupo mediático con el lema “La fuerza de la información: Educación, información, entretenimiento”, y una imagen gráfica con un tornado o una ola gigante)
- Existe también una competencia interna por la financiación con otros servicios culturales públicos (artes escénicas, espectáculos, festivales...).
- Hay muchas formas de publicación, lectura, información, escritura y participación, combinándose soportes, medios de comunicación, formas de acceso...

Ante ello, creemos que las bibliotecas se reorganizan, luchan o diseñan nuevos servicios en un proceso que implica:

- Diferenciar grupos para perfilar más los servicios a necesidades específicas que aseguren la idoneidad de la oferta

- Buscar a los usuarios y grupos de ellos con más limitaciones para el uso y consumo privado, de modo que se ejerza una función compensatoria, de generación de oportunidades y de promoción social
- Ser activos en la difusión y la promoción de los servicios
- Buscar y atender necesidades emergentes, como el aprendizaje permanente, las nuevas alfabetizaciones, la brecha digital, los colectivos inmigrantes o ancianos...
- Buscar la cooperación y la complementariedad con otros servicios culturales, sociales o educativos del sector público con preocupaciones afines

Sería interesante realizar una recopilación de experiencias y ejemplos de iniciativas bibliotecarias significativas, tanto para cumplir una función de referente o modelo, como para dar más visibilidad a muchas bibliotecas y bibliotecarios que también adoptan y materializan un carácter emprendedor e innovador en los servicios, y que quizás no son conocidos. Estas líneas son una muestra de la energía y capacidad de compromiso de las bibliotecas en campos como el apoyo a la educación y el aprendizaje, el interés por servicios de inclusión social, la defensa del derecho a la información y a la lectura; la promoción de la lectura y el fomento de acceso gratuito al conocimiento. Algunos ejemplos, tomados de mensajes en listas profesionales, comunicaciones o la propia observación, serían:

- Hay bibliotecas que abren 24 horas al día 7 días a la semana en determinadas salas y servicios. No hay otro servicio público gratuito, accesible a todos, con enfoque social, con más horas de apertura, que incluye hasta servicios de préstamo de ordenadores portátiles para usar en espacios wifi como hacen las bibliotecas universitarias, o préstamo de kits de conexión a Internet...
- En cuanto a la apertura del portal web, tienen servicios de atención en línea, como los chats de los servicios de referencia, formularios de solicitudes y quejas, información vía mensajes de móvil de la disposición de libros pedidos...
- Crean y mantienen bibliotecas digitales de textos completos abiertas al conjunto de la sociedad, o se incorporan a proyectos cooperativos de acceso al conocimiento de ámbito europeo, hispánico o internacional, apoyando las licencias de Creative Commons.
- Fomentan más que nunca la lectura a través de clubes, ferias del libro, concursos literarios, talleres de escritura, encuentros con autores, maratones de lectura, ciclos culturales coincidentes con efemérides o temas de interés local...
- Desarrollan o participan en actos públicos de carácter social: Organizan manifestaciones a favor de los usuarios, defienden la gratuidad, participan en Maratones Solidarios de estudio, recogiendo un euro por hora de trabajo de cada usuario, como se hizo hace unos meses en diversas autonomías.
- Innovan en los servicios, como cuando desarrollan bebetecas, talleres para familias, clubes de lectura en voz alta para ancianos o con grupos con discapacidad mental, como el programa Leo para ti de Peñaranda, facilitan colecciones en salas de pediatría u hospitales...
- Se preocupan de los colectivos desfavorecidos, cuando desarrollan colecciones multiculturales, contratan mediadores de las minorías lingüísticas y los grupos de inmigrantes del este, magrebíes o subsaharianos, como hacen las bibliotecas de regiones como Madrid, Andalucía o Murcia para atenderles mejor, o crean Juntas bibliotecarias multiculturales con representantes de todos los grupos nacionales de la comunidad.

- Atienden a toda persona sin ningún tipo de restricción, pues dan el carné de lector a quienes lo piden sin exigir documentos de identidad, considerando que, como la sanidad, la información es un derecho universal. Muchos inmigrantes tienen el carné de biblioteca como prueba de arraigo, y hay bibliotecas públicas en las que más del 30% de sus usuarios son inmigrantes.
- También se preocupan de los que no pueden acudir a las bibliotecas, como cuando mandan libros a domicilio para los que no pueden desplazarse a ella, como en el servicio de Telebiblioteca de la Comunidad de Madrid, las bibliotecas en las estaciones de metro o los mercados, los activísimos bibliobuses, o promueven la edición y adapta textos en formatos de lectura fácil para los que tienen dificultades de comprensión o de lectura.
- Abordan nuevos retos, como contribuir a reducir la brecha digital a través de servicios de alfabetización tecnológica e informacional de los sectores con menos formación, para que logren apropiarse la información y los nuevos medios de acuerdo a sus necesidades.
- Buscan la presencia en los medios de comunicación, participando en entrevistas, programas de radio, manteniendo secciones de información o crítica literaria en prensa..., y se ofrecen a la sociedad en días de puertas abiertas, celebran el Día de la Biblioteca, inauguraciones, exposiciones y aniversarios con actos sociales multitudinarios.
- Realizan actos culturales de impacto que hasta hace poco nos extrañaría ver en el marco bibliotecario, como el concierto de música hip-hop dedicado a El Quijote en sus escalinatas que hizo la Biblioteca Nacional, el Ciclo de Conchas Electrónicas que acoge la videodanza y la música electrónica en el plateresco edificio de la BPE de Salamanca, el traslado de la colección mediante una cadena humana y el Maratón de Lectura de Guadalajara
- Participan activamente en la redacción o modificación de leyes, haciendo sugerencias o asistiendo al Congreso (como han hecho FESABID y el COBDC a través de sus presidentes) para que se tenga en cuenta el punto de vista de las bibliotecas en leyes como la Ley de Propiedad Intelectual o la recién aprobada Ley del Libro, la Lectura y las bibliotecas, que ha incorporado como misión de las bibliotecas “ayudar a los usuarios a transformar la información en conocimiento” (art. 12). Y muchos bibliotecarios individuales ha defendido la gratuidad de servicios básicos como el préstamo a través de campañas que incluyen manifiestos, firmas o cartas a los diputados
- Salen de sus ámbitos esperados, como cuando se vinculan a los hospitales materno-infantiles para que ya los recién nacidos tengan un carné de usuario, como hacen en Andalucía o en Guadalajara, o se hacen presentes en las farmacias con “recetas de lectura” para promover el valor de leer para la salud psíquica y anímica, como se hace en Extremadura.
- Colaboran con otros agentes culturales: Apoyan planes de lectura de los colegios; colaboran con universidades populares; se relacionan con organizaciones de voluntariado para dar servicios a través de mediadores sociales o mantener bibliotecas de calle, y participan en la docencia universitaria (actualmente los temas bibliotecarios están en el grado, postgrado y doctorado, y bibliotecarios dan cursos en los ICE a profesores universitarios).
- Desarrollan su imagen y sistematizan su promoción: diseñan manuales de gestión de la imagen corporativa, incluyéndola en sus actuaciones, realizan logotipos y logosímbolos, diseñan campañas de publicidad que incluyen anuncios en radio, televisión y prensa escrita, en lugares ciudadanos como marquesinas de autobuses o

vallas publicitarias, producen objetos de merchandising (gorras, camisetas, bolsas, bolígrafos y todo tipo de objetos de escritorio, salva pantallas, alfombrillas de ratón...), realizan notas de prensa o dossiers de sus resultados, recuerdan a los usuarios que los echan de menos cuando no van por la biblioteca.

- Luchan por mantener fieles a sus usuarios con ventajas adicionales de los carnés de biblioteca, como los descuentos en la compra de en tiendas, museos, librerías, restaurantes, cine y otros espectáculos, como ocurre con los carnés de lector en Cataluña y otros sistemas bibliotecarios.
- Se alían con otros fenómenos mediáticos en busca de apoyos que refuercen y fomenten su conocimiento y uso, como cuando se hacen campañas de promoción con actores o futbolistas que transmiten el interés de lectura y biblioteca, o se realizan actos de impacto en campos de fútbol en colaboración con la Liga de Fútbol Profesional.
- Buscan la valoración y el reconocimiento social de las bibliotecas, así como la estima de sus profesionales: Por un lado usan métodos de gestión que conducen a la obtención de sellos de certificación de calidad. Por otro se acreditan a través de la percepción de los usuarios, como vimos hace unos meses en la noticia de que las bibliotecas de Barcelona eran el servicio público municipal más valorado por los ciudadanos.
- Hacen campañas de difusión de la profesión como la del Col·legi de Bibliotecaris i Documentalistes de Catalunya (“El segundo oficio más viejo del mundo”), de la biblioteca pública como institución (“Biblioteca Pública, casa, árbol, río, pasa sin llamar” en Castilla-La Mancha), o dan a conocer su trayectoria (Exposición “Biblioteca en Guerra” de la Biblioteca Nacional sobre la actuación de muchos bibliotecarios para preservar y difundir la cultura durante la IIª. República y la Guerra Civil).
- Se van iniciando en el uso comunicativo, participativo e incluso mediático implícito en herramientas de la Internet 2.0, como los blogs: Así, tenemos desde ejemplos de sencillos blogs de las actividades de las bibliotecas o sus clubes de lectura, o de temas adecuados a este modo de comunicación, como el blog sobre cómic de A Coruña, hasta el ejemplo del blog del director de la Biblioteca Nacional de Irak, que muestra el poder multiplicador de los medios de la Internet social: Al hacer un blog sobre las dificultades diarias de la Biblioteca, alojado en el portal web de la British Library (“Diary of Saad Eskander, Director of the Iraq National Library and Archive”, en <http://www.bl.uk/iraqdiary.html>) consiguió luego su reproducción en medios de prensa escrita como The New York Times (“bibliotecario, oficio de alto riesgo en Bagdad”, 22 de febrero de 2007) o El País (“M. no viene hoy; dice que una bala perdida mató a su hija”, 02/03/2007). Luego, su publicación electrónica en elpais.com (“Diario desde Irak”, http://blogs.elpais.com/diario_desde_irak/), lo ha hecho ser citado en otros blogs, recibir comentarios o apoyos, etcétera, multiplicando su efecto sensibilizador de los problemas de esta biblioteca y su milenaria colección.

Se podría seguir, y quizás esta selección es algo arbitraria, pero pretende reflejar los esfuerzos de adaptación, innovación, difusión y capacidad emprendedora de muchas bibliotecas, en una mezcla de posibilismo, supervivencia, gestión, adaptación a los cambios y compromiso con los derechos ciudadanos, que pretenden hacer disponibles con su labor bibliotecaria y la capacidad profesional. A su vez, esta dinámica es reflejo de una corriente internacional: En IFLA se destacan temas como la alfabetización continua, la situación de la libertad de acceso a la información, la brecha digital y el

papel de las bibliotecas ante la sociedad de la información (como ocurrió con los Seminarios realizados ante la Cumbre Mundial). Y además IFLA promueve grupos de trabajo y secciones orientados a desarrollar normas y proyectos para posibilitar el aprovechamiento de las bibliotecas por parte de personas con dislexia, pacientes de hospital, ancianos y discapacitados en centros de atención de larga duración, comunidades multiculturales, personas ciegas o con gran deficiencia visual, personas sordas, personas recluidas en el hogar, reclusos, personas con baja alfabetización, habitantes de zonas rurales, parados, personas con retraso mental o dificultades lectoras, minorías étnicas y personas excluidas. Son objetivo de las bibliotecas desde una perspectiva de compensación de desigualdades en el acceso y uso de la información, en colaboración con otros profesionales de la acción educativa y social. Y ejemplos llamativos y variopintos hay innumerables: Desde bibliotecas como la de Houston, que tienen campañas anuales a través de las cuales procuran que todos los ciudadanos lean a la vez un mismo libro como elemento de cohesión y participación ciudadana, a servicios de atención rápida drive-in para atender préstamos o devoluciones de libros sin bajar del coche, como se comentó hace poco en IWETEL.

En conclusión, aunque hay dificultades y carencias, vemos una actitud muy emprendedora y de compromiso social de la profesión, que así ejercida, además de permitir afrontar los retos ante los que nos encontramos, también es una fuente de satisfacciones personales, producto de la alegría que produce ayudar a otros a informarse, descubrir y aprender.